

PENSAMIENTOS PARA MÍ MISMO

MARCO AURELIO

TRADUCCIÓN DE JOAQUÍN DELGADO

ILUSTRACIONES DE SCOTT PENNOR



errata naturae



LIBRO PRIMERO

I

De mi abuelo Vero: el buen carácter y no mostrar nunca impaciencia.

II

De mi padre, tanto por su reputación como por los recuerdos que me quedan: modestia y firmeza varonil.

III

De mi madre: piedad y generosidad. No practicar nunca el mal y ni siquiera tenerlo en el pensamiento. Vivir, además, con frugalidad y huir siempre del lujo y de las riquezas.

PRIMERA EDICIÓN: octubre de 2017

TÍTULO ORIGINAL: *Tà eis éautón*

© de la traducción, Joaquín Delgado

© de las ilustraciones, Scott Pennor, Les Belles Lettres

© Errata naturae editores, 2017

c/ Doctor Fourquet 11

28012 Madrid

info@erratanaturae.com

www.erratanaturae.com

ISBN: 978-84-16544-53-0

DEPÓSITO LEGAL: M-27604-2017

CÓDIGO BIC: HP

DISEÑO DE CUBIERTA: Scott Pennor

MAQUETACIÓN: A. S.

IMPRESIÓN: Edelvives

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

Los editores autorizan la reproducción de este libro, de manera total o parcial, siempre y cuando se destine a un uso personal y no comercial.

IV

Debo a mi bisabuelo materno el no haber ido nunca a las escuelas públicas, haber tenido en casa excelentes maestros, y también haber aprendido que en este particular es preciso gastar sin calcular.

V

De mi preceptor: no apasionarme nunca por los juegos públicos, ni por los verdes ni por los azules¹, ni por los combates de gladiadores, ni por los que llevan grandes broqueles ni más pequeños.

Trabajar con paciencia; contentarme con poco; saber servirme de mí mismo; no atender muchos asuntos a un tiempo; y desconfiar de los chismosos.

VI

De Diogneto²: huir de las frivolidades; no creer nada de lo que dicen los magos y otros impostores acerca de los encantamientos, las conjuraciones de los malos espíritus y demás sortilegios; no criar codornices augurales³, ni complacerme en semejantes extravagancias.

Soportar que se me juzgue con entera libertad.

¹ Colores que ostentaban los conductores de las cuadrigas.

² Parece que fue un pintor y músico, así como filósofo.

³ Codornices que se sacrificaban contra los malos agüeros.

A él le debo también la entera dedicación a la filosofía, y el haber recibido las lecciones de Baquio, en primer lugar, y luego de Tandasis y de Marciano.

En mi niñez me enseñó a componer diálogos, a contentarme con un modesto lecho cubierto por una piel sencilla y, en fin, todas las prácticas de la educación griega.

VII

De Rústico⁴: acostumbrarme a la idea de que es necesario corregir el carácter y vigilar las inclinaciones.

No abandonar el camino recto por querer imitar a los sofistas.

No escribir nada acerca de las ciencias abstractas.

No pasar el tiempo declamando arengas hechas a mi gusto.

No dejarme llevar por la vanidad de hacer ostentaciones públicas ni larguezas extraordinarias.

Renunciar al estudio de la retórica, de la poética y del bello estilo.

No pasearme dentro de casa con la toga.

Escribir mis cartas con sencillez, como la que él le escribió a mi madre desde Sinuesa.

Perdonar fácilmente las injurias y las faltas al menor signo de arrepentimiento.

Leer con atención, y no contentarme nunca con entender las cosas a medias.

Él fue quien me procuró los escritos de Epicteto: me los trajo de su casa.

⁴ Filósofo estoico y maestro muy querido por Marco Aurelio.

VIII

De Apolonio⁵: ser libre de espíritu, constante, resuelto, sin apartarme nunca de la razón; ser siempre el mismo en los dolores agudos, en la pérdida de algún hijo y en las enfermedades prolongadas.

Fue para mí un ejemplo viviente, demostrándome que el mismo individuo puede ser decidido a la vez que afable. Nunca manifestó la menor impaciencia al darme sus lecciones, y vi en él a un hombre que consideraba toda su ciencia y el don que tenía para comunicarla como una cualidad ínfima de su persona.

Me enseñó también a responder a los aparentes favores que suelen hacernos los amigos: sin esclavizarme y sin ingratitude.

IX

De Sexto⁶: la benevolencia; ser ejemplo de autoridad paternal dentro de casa.

Vivir de acuerdo con las leyes de la naturaleza.

Seriedad sin afectación.

Buscar continuamente aquello que pueda complacer a los amigos.

Soportar con paciencia a los necios y sus discursos inconsiderados.

⁵ Filósofo estoico, instructor también de Marco Aurelio.

⁶ Filósofo estoico y biógrafo de Plutarco.

Adaptarse a todos los caracteres, hasta el punto de hacer la conversación más agradable que la de los aduladores, y atraerse al mismo tiempo la mayor veneración posible.

La habilidad para encontrar y disponer metódicamente los preceptos para el buen vivir.

No mostrar nunca la menor apariencia de cólera ni de ninguna otra pasión. Era un alma imperturbable, pero llena de bondadosos sentimientos hacia los hombres.

Saber elogiar sin llegar a aplaudir; ser sabio sin ostentación.

X

De Alejandro el gramático: no reprender a nadie con rudeza ni afear una palabra en desuso, irregular o mal pronunciada, y por el contrario repetir la palabra como debe decirse, so pretexto de contestar o confirmar lo que se acaba de decir; o, sencillamente, de adoptar la misma idea, como si se hubiera pensado en ésta y no en la expresión; aprovechar, si no, un medio indirecto y disimulado para hacer observar la falta.

XI

De Frontón⁷: el haberme hecho ver cómo reinaría la envidia, la falsedad y la hipocresía en la corte de un príncipe tirano; y tener en cuenta que los llamados patricios son generalmente menos patriotas que los demás ciudadanos.

⁷ Orador e influyente preceptor de Marco Aurelio.

XII

De Alejandro el Platónico⁸: no decir ni escribir a nadie sin necesidad: «No tengo tiempo». Sería negarse, so pretexto de otras ocupaciones, a los deberes que nos imponen nuestras relaciones con la sociedad.

XIII

De Cátulo⁹: no hacer de menos las quejas de un amigo, aunque fueran injustas; examinarlas y obrar a favor de la amistad.

Seguir el ejemplo de Domicio y Atenodoto, que elogiaban de buen grado a sus maestros.

Amar a los hijos con verdadero e invariable cariño.

XIV

De mi hermano Severo¹⁰: amar a la familia, la verdad y la justicia.

Él me dio a conocer quiénes habían sido Trasea, Helvidio, Catón, Dión y Bruto.

Me inspiró la idea de un Estado fundado en la igualdad ante la ley, la libre expresión y el voto; y de un gobierno que respete por encima de todo la libertad de los ciudadanos.

⁸ Podría haber sido un retórico y secretario de Marco Aurelio.

⁹ Filósofo estoico.

¹⁰ Tratándose de un maestro de Marco Aurelio, filósofo peripatético, la palabra «hermano», debe interpretarse en el sentido de «amigo».

Me recomendaba conservar mi carácter invariable, permanecer constantemente apegado a la filosofía, practicar el bien, ser generoso, no perder nunca las esperanzas y no dudar en lo más mínimo del afecto de los amigos.

Cuando estaba descontento con alguno de sus amigos, no lo disimulaba; a éstos no les costaba mucho adivinar lo que le era agradable o desagradable, su pensamiento no se ocultaba jamás.

XV

De Máximo¹¹: dominarse a sí mismo y no arrebatarse por nada.

Soportar con valor las enfermedades, así como cualquier otro accidente.

Tener siempre un carácter estable, bondadoso y recto al mismo tiempo.

Llevar a cabo todas las ocupaciones, sin quejarse nunca de tener demasiadas.

Ganarse la confianza de todos al hacer ver que las palabras responden a los pensamientos y que con las acciones se procede sin mala fe.

No sorprenderse ni asombrarse por nada, no ser precipitado, ni lento, ni irresoluto, no demostrar nunca abatimiento, ni fingida serenidad, ni falsa comprensión seguida de irritación o recelo. Hallarse siempre inclinado a practicar el bien y a perdonar, ser enemigo de todo embuste, y que estas virtudes parezcan haber nacido con el individuo, más que de un detenido estudio.

¹¹ Filósofo estoico.

Que nadie se sienta despreciado o inferior por él. En fin, respirar una amabilidad inefable.

XVI

De Tito Antonino, mi padre adoptivo: ser clemente, pero inflexible en las sentencias dictadas después de un examen maduro.

Ser insensible al brillo fingido de todo lo que se llama honores.

Ser trabajador y constante.

Estar siempre dispuesto a escuchar a quienes nos dan consejos útiles y de interés común.

Dar invariablemente al mérito de los demás todo lo que es debido.

Aprender a distinguir cuándo hay que perseverar o condescender.

Saber poner fin a los amores con los adolescentes.

Tenía un concepto elevado de la sociabilidad, pero no quería que sus amigos viniesen a comer con él todos los días, ni que lo acompañaran en todos sus viajes. Los que no habían podido venir en un tiempo, le encontraban siempre igual.

En sus consejos examinaba cuidadosamente lo que más convenía. Deliberaba mucho tiempo y nunca se anclaba en las primeras ideas.

Poseía el arte de conservar a los amigos, y jamás tuvo discusiones ni amistades forzadas.

En todos los percances de la vida se bastó a sí mismo; nunca perdió la serenidad.

Reprimía las aclamaciones y toda adulación rastrera.

Velaba sin cesar por las necesidades del Estado y por la administración de los recursos públicos. Creía muy natural que hubiera murmuraciones sobre estos temas.

Ni supersticioso con los dioses, ni obsequioso con los hombres; ningún deseo de agradar ni de buscar la popularidad; moderación en todo y firmeza; observaba las conveniencias sin ir contra las costumbres.

Disfrutaba sin ostentación de las ventajas que le procuraban en abundancia sus grandes riquezas, y no las echaba de menos cuando le faltaban.

Jamás dio lugar a que dijeran de él que era un sofista, un bufón o un pedante. Por el contrario, decían que era recto, formal, inaccesible mediante los halagos y capaz de dirigirse a sí mismo como a todos los demás hombres.

Honraba a los verdaderos filósofos, sin reprochar nada a los que lo eran sólo en apariencia, aunque sin dejarse embaucar por ellos.

Tenía la conversación fácil y una afabilidad tan exquisita que con él jamás decaía el interés.

Cuidaba su cuerpo con moderación, y nunca por apego a la vida ni con el deseo de agradar; sin abandonarse negligentemente, sólo prestaba atención a las necesidades de la salud, para no tener que recurrir a la medicina y a los remedios.

¡Cualidad rara! Reconocía sin ser envidioso la superioridad de los demás, ya en elocuencia, en conocimiento de las leyes, en filosofía moral o en cualquier otra ciencia. Aún más, contribuía a establecer la reputación de los hombres de mérito, cada cual en su especialidad.

Su conducta se basaba en el ejemplo de nuestros padres, pero esta imitación era sincera y sin hipocresía alguna.

No le gustaba cambiar continuamente de lugar y de ocupación: jamás se cansaba de permanecer en un mismo sitio y con los mismos asuntos.

Después de unos violentos dolores de cabeza, reanudaba sus ocupaciones ordinarias como si nada hubiese sucedido.

Nunca guardaba muchos secretos, y si excepcionalmente ocultaba algo, era por una cuestión de Estado.

Cuando se trataba de organizar espectáculos, construir edificios, hacer concesiones al pueblo u otras circunstancias semejantes, procedía con prudencia y circunspección, procurando hacer lo más conveniente y sin tratar por eso de aumentar su popularidad.

Jamás se bañaba a horas intempestivas, ni tenía tampoco la manía de construirse casas. Nada de exquisito en los manjares de su mesa, ni de extraordinario en la calidad y en el color de sus vestidos, y ninguna preocupación por el aspecto de sus sirvientes.

Cuando estaba en Lorio¹² llevaba un vestido comprado en el pueblecito vecino, de un tejido que se hace en Lanuvio¹³. Sólo se ponía el manto para ir a Túsculo¹⁴, y aún trataba de disculparse. Con todo lo demás obraba de un modo análogo.

En general, no era severo, ni arisco, ni violento en sus maneras. Tampoco se esforzaba mucho en que pudieran decirle: «Trabajo le ha costado». Al contrario, discutía sus asuntos uno a uno, los examinaba cuidadosamente, con orden y energía, y procuraba establecer una buena inteligencia en sus acciones.

¹² Aldea situada al noroeste de Roma donde Antonino tenía una casa de campo.

¹³ Lugar de nacimiento de Antonino, en el Lacio, a pocos kilómetros al sur de Roma.

¹⁴ Población importante del Lacio, donde muchos romanos notables tenían sus casas de campo, hoy llamada Frascati.

Habría podido aplicársele lo que se dijo de Sócrates: que tenía la fuerza de privarse o de gozar indiferentemente de lo que la mayor parte de los hombres no puede ni carecer sin tristeza, ni poseer sin exceso. Ser enérgico, paciente o moderado en estos dos casos es propio de alguien invencible; y tal fue el carácter que nos dio a conocer durante y después de la enfermedad que le llevó a la tumba.

XVII

Debo a los dioses el haber tenido abuelos cariñosos, un padre recto, una madre excelente, una hermana bondadosa, y servidores, parientes y amigos casi todos buenos; el no haberme dejado llevar y no haberlos ofendido nunca, aunque por naturaleza estuviese predispuesto si se me hubiera presentado la ocasión. Lo cierto es que la bondad de los dioses me ha preservado de las circunstancias que hubiesen podido hacerme culpable.

El no haber sido educado más tiempo cerca de la concubina de mi abuelo; el haber conservado mi inocencia en la flor de la edad; el no haber hecho acto alguno de virilidad prematuramente, y por el contrario haberlos diferido.

El haber estado bajo el dominio de un gobernante como mi padre¹⁵, que ha tenido cuidado de apartarme de la ostentación, dándome a entender que se puede vivir en un palacio sin necesidad de guardias, de trajes vistosos, de antorchas, de estatuas y otros lujos por el estilo; que hasta se puede uno limitar a llevar la vida de un simple particular

¹⁵ Refiriéndose a su padre adoptivo, Tito Antonino, es decir, el emperador Antonino Pío.

sin demostrar por eso bajeza ni cobardía cuando el interés público exige que el emperador cumpla con su deber.

El haber tenido un hermano cuyas costumbres son un modelo para las mías, pero que al mismo tiempo no deja de serme agradable por su deferencia y amistad; el tener hijos sanos, sin deformidad alguna, y que no carecen de talentos naturales.

El no haber salido adelante con la retórica y la poética, ni con ningún otro arte que hubiera podido quizás entretenerme por el deleite egoísta de progresar en él.

El haber concedido sin tardanza a los que se ocuparon de mi educación los puestos que al parecer ansiaban; y el no haberlo diferido nunca diciendo que, como eran jóvenes, tiempo tendría de concedérselos.

El haber conocido a Apolonio, a Rústico y a Máximo.

El haberme hecho comprender muy claramente y en varias ocasiones qué es la vida con arreglo a la naturaleza. Así sé que no depende de los dioses, ni de su asistencia, ni de sus inspiraciones, que yo viva con arreglo a mi naturaleza, y que si no lo hago será por mi culpa y porque desprecié los consejos, o mejor dicho, las instrucciones de los dioses.

El poseer un cuerpo que resista tanto tiempo a mi forma de vida.

El no haber tocado ni a Benedicta ni a Teodoto; y más tarde, cuando me hube entregado a las pasiones del amor, el haber salido ileso.

El no haberme dejado llevar por ningún arrebató del que tuviese luego que arrepentirme, a pesar de las repetidas veces que me he enfadado con Rústico.

El haberme dejado pasar al lado de mi madre los últimos años de su vida, que, por cierto, no fue muy larga.

El no haberme encontrado nunca que no había dinero en mi casa cuando quise asistir a una persona pobre o que necesitaba algún socorro; y el no haberme encontrado yo mismo en la necesidad de recurrir a nadie.

El haber tenido una mujer tan bondadosa, tan amable y tan sencilla.

El haber encontrado tan buenos maestros para educar a mis hijos.

El haberme indicado durante el sueño diferentes remedios, sobre todo para mis vómitos de sangre y mis dolores de cabeza, como me sucedió en Gaeta¹⁶.

El no haber caído en manos de algún sofista, dada mi pasión por la filosofía; y el no haber perdido el tiempo en leer comentarios, en resolver silogismos o en disertar acerca de los fenómenos celestes.

Tan venturosos acontecimientos sólo tienen su explicación en un favor especial de los dioses y de la Fortuna.

Escrito entre los cuados¹⁷, en las riberas del Gran¹⁸.

¹⁶ Se desconoce lo que pudo ocurrir en el oráculo de Gaeta.

¹⁷ Pueblo germánico de origen suevo contra el que dirigió una campaña Marco Aurelio.

¹⁸ Afluente del Danubio, tiene su origen en los Cárpatos.